
Manuel Lavaniegos

Visión de San Rocco

(VENECIA-TIANAMEN, AGOSTO 1989)

Acude la lluvia al llamado de la tierra
¡Hechicera de luz!
esparces repentina tu menudo cuerpo
adelgazando las líneas de la plaza y el mar.

En coros espejeantes replicas las ondulaciones del canal,
tatúas temblando un horizonte de serpientes,
espectral cabalgata de sombras y colinas

...lluvia, lluvia...

disuelto ritmo de las horas huyendo por los arcos
desbordas la caverna del pecho hasta el vacío.

Imagen aterrada multiplicada al filo de las aguas,
arrojada a la disolvencia de millares de almas.

Un canto espasmódico desciende en espiral de cirios
roja mascarada brotando desde húmedas fosas sin fondo,
por la piel mancillada trepan arañas de vidrio,
lloran letras invisibles,
nerviosismo de alambre y vulvas de mosaico,
plaza vacía y río de náuseas.

Creciente laberinto de olas tambaleantes
naciendo de mis vísceras
y turbias linfas de mis pies,
cínicas aguas desnudan el puente del camino ruinoso
...¡Ábrete divina puerta del infierno!

Deslavadas cariátides de piedra
fauces que escupen ramilletes y capullos,
tristes vigías del tiempo
responden con muecas a nuestros titubeos.

Estallido de abrevaderos,
revelada ciudad del dolor
manos de ícono gimiendo en el espacio,
huellas de arcilla articuladas en tu frente
libres,

al fin,

abiertas

en el resplandor de la tabla.

Un velo de niebla, un manto de plata se tiende
en el sendero de las pesadillas,
brazos, costillares, acurrucados párpados y sexos,
humus de despojos delirantes,
la clepsidra se quiebra al pie de los muros,
menguadas lunas y retorcidos tachones
coronan de alaridos la fortaleza de los mutilados.

Ya de nuevo tiembla la garganta,
las cabelleras ondean en la parvada de los cuchillos,
en el umbral del palacio prohibido
estrellas danzantes perforan la red de agujeros.

Salpicadura de alas sombrías en el cielo encarnado.

¡Te canto a ti bastarda Clío,
te ofrezco agua, leche, miel,
llanto, sangre, semen;
la más puta hija de Mnemosine,
sálvame de falsedad,
hermosa ninfa maldita
olvídate de todo!

Estridentes trompetazos de cristal
resonando en los ángulos del aire,
lánguidas flautas encaramadas a las piernas del remero,
de torres de moaré en senos de coral
son vitrales jadeantes,
en ojos de almendras picoteados por halcón,
soltados al azar,
los corceles extáticos de curvilíneas grupas espumosas,
las ceñidas cinturas de terciopelo y perla
se aprestan en coturnos,
dibujan con alargados dedos la mariposa del antifaz,
lúbrica sonrisa en el derrumbe de la bóveda.

Decapitadas columnas de Neptuno pidiendo clemencia
a los pulpos alados en el tridente del dios ciego,
beben en vasos de murano aleteante el pez del éxtasis,
cínico cráneo cuarteado en el pasillo,
entre cortinajes desgarrados se adivina
el retorcido bosque de punzantes ramas áureas,

follajes espléndidos de ruiseñores cegados
entonan al colorido del fatídico cortejo,
contrahechos bufones, perros meditabundos, majestuosas enanas
asisten, las manos crispadas, boca cosida, ojos en blanco,
al gran salto del funámbulo en el círculo siniestro
entre orines y aserrín
la muerte también danza.

...lluvia, lluvia...

¡Hermana hiedra fantasmal
disolución de horas desérticas
frescura de olvido
ofrenda de vacío
tiempo medido por el agua
comienzo perpetuo
hechicera de luz
pureza en la caída
hunde el pozo del horror!

...lluvia, lluvia...

Miríadas de aleteantes cópulas
escurren puliendo el corazón petrificado
lluvia porosa y ascendente.

En el pantano de escombros agoniza la bastarda.

Desde la "Scuola di San Rocco" se abre paso el arcoiris
oleaginoso que "El Tintoretto" derrama.

Redes diagonales de lluvia
pulverizados tótems por una danza de rayos
fugaz parpadeo de lotos en los pechos abiertos
de las vírgenes ahogadas,
resplandor del iris en el cuenco celeste.

Adustas cabezas aterradas asomadas en el lienzo
nada,
nada de tiernas piernas,
de puntas argentadas y cascos cincelados,
vacías las copas del néctar de Medusa,
a lo lejos los ladridos de los perros,
arden los fuegos del fin de fiesta,
bañados de cenizas
desnudos
vibrátiles lengüetas enrojecidas
proyectan nuestros pasos en la extinción de esta noche.

Te quedaste quieta, los ojos húmedos y diáfanos,
al borde del canal, el hueco de tu silueta renueva el misterio. ◇